

MI RELACIÓN PERSONAL CON AURELIO

GONZALO RODRÍGUEZ MOURULLO*

Cuando Ángel Rojo me dijo telefónicamente que Aurelio había fallecido me emocioné, se quebró mi voz y fui incapaz de articular palabra. Tuve en aquellos momentos una sensación como no había vuelto a tener desde el fallecimiento de mis padres. Comprendí entonces una vez más que Aurelio fue para mí mucho más que el amigo entrañable y el admirado compañero de Facultad.

Fue la persona que en un momento determinado cambió el rumbo de mi vida personal, familiar y profesional. Y no hablo en términos metafóricos, sino reales.

Fue la de Santiago la primera Cátedra de Universidad de Aurelio, que había impartido docencia ya a otros niveles, pero yo no tuve la suerte de ser su alumno, porque cuando él se incorporó, yo estaba ya recién licenciado y ampliando estudios como becario en la Universidad de Roma. Si lo fue Matusa, mi mujer, que estudiaba en la misma Facultad, pero en cursos posteriores.

Mi relación con Aurelio y su esposa, la inolvidable Mercedes, una mujer que irradiaba bondad y ternura, comenzó en Oviedo siendo yo ya Catedrático.

El matrimonio Aurelio-Mercedes nos prestó una impagable ayuda para adaptarnos a la sociedad ovetense, de la que fue especial beneficiaria mi mujer, madre de dos bebés que se llevaban once meses de diferencia.

En el curso 1970-71 quedó vacante la Cátedra de Derecho Penal de Santiago, que obtuve por concurso de traslado, de la que tomé posesión ante el Rectorado de Oviedo, solicitando en el mismo acto quedarme en comisión de servicios hasta el 30 de septiembre, para no interrumpir el curso.

* Catedrático Emérito de Derecho Penal en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid.

Con ello estaba convencido de que se colmaban todas mis aspiraciones. Retornaba a la Universidad de la que procedía, que me esperaba con los brazos abiertos hasta el punto de que nos habían asignado una de las viviendas existentes en el Campus para Catedráticos y volvíamos al seno de nuestras respectivas familias, con la ayuda que esto representaba para mi mujer.

Fue a principios de junio de 1970, cuando yo estaba pendiente de hacer los exámenes correspondientes y marcharme inmediatamente después a Santiago, cuando Aurelio se cruzó en mi camino.

Me llamó a su despacho para decirme que el Ministerio de Educación le había encargado la implantación de una nueva Facultad de Derecho en la Universidad Autónoma de Madrid y que quería que yo le acompañase en esa aventura.

Le agradecí mucho la propuesta, que fue para mí una sorpresa mayúscula, pero le dije que mi destino estaba ya en Santiago, a donde me iría en cuanto hiciese los exámenes de junio.

A partir de ese momento insistió, supervalorando mis méritos, con el argumento de que en aquel entonces centralizado sistema mi destino antes o después estaba en Madrid. Me defendí todo lo que pude y al final me atrincheré en el argumento de lo beneficiosa que resultaba para Matusa la vuelta a Santiago y la ayuda de nuestras familias. Entonces me puenté y se puso al habla directamente con Matusa, conocedor de lo mucho que, como antigua alumna, lo admiraba.

Cuando supe que había convencido a Matusa, me di por vencido y fue así como el uno de octubre me incorporé a esta Facultad que comenzaba su andadura, en vez de a la de Santiago, no sin que antes Aurelio, durante una muy calurosa segunda quincena de septiembre, nos acompañase a Matusa y a mí a recorrer distintas zonas de Madrid en busca de una vivienda de alquiler adecuada a nuestras necesidades.

Estoy seguro de que a quienes conocieron las dotes persuasorias de Aurelio no le extrañará que yo acabara cediendo.

Desde ese momento hasta que se jubiló permanecí universitariamente siempre a su lado, compartiendo satisfacciones y sinsabores —que alguno hubo— y beneficiándome en todo momento de su magisterio, porque Aurelio era un maestro universitario integral, un apasionado del Derecho sin adjetivos ni especialidades como acertadamente escribió Ángel Rojo. A todo lo cual añadía unas cualidades humanas excepcionales propias solo de los grandes maestros, que fueron oportunamente recordadas con motivo de su fallecimiento.

Aurelio, que fue desde joven uno de esos escogidos, llamados a triunfar en todo lo que se propusiese, tuvo una vida plena de éxitos como acredita su currículum. Cuenta Ángel Rojo en su preciosa semblanza «El joven Aurelio» que el joven Catedrático de Filosofía del Derecho Salvador Lissarrague, incorporado a la Universidad de Oviedo en 1945, le

obligó a leer el examen final ante sus compañeros de curso y, una vez concluida la lectura, sentenció con una frase que había de marcar una vida: «Con un ejercicio como este se gana una Cátedra de Universidad». Y es bien conocido que el inteligente Profesor Torcuato Fernández Miranda se convirtió en su maestro y le captó definitivamente para la Universidad, aunque no consiguió que se dedicase al Derecho Público. Los augurios de sus maestros de la licenciatura se cumplieron y Aurelio tuvo una vida llena de éxitos en todas las importantes actividades que desempeñó, como acredita su currículum. Pero me atrevo a decir, conociéndolo como lo conocí, que de todas las importantes responsabilidades que desempeñó, la que más le satisfizo, con diferencia, fue la fundación y desarrollo de esta Facultad. Esta Facultad era la obra de la que se sentía más orgulloso. Lo que no puede sorprender a nadie si se piensa que él, que fue todo lo que puede ser un jurista, lo que de verdad se sentía era un Profesor Universitario.

Esta Facultad inició su camino, como es sabido, partiendo del más absoluto cero, bajo la Dirección de Aurelio, auxiliado por dos Profesores provenientes, como él, de la Universidad de Oviedo, Juan Luis Iglesias Prada, un muy querido discípulo de Aurelio y yo mismo. Y como acabo de mencionarlo, permítanme que haga un paréntesis para dedicarle a Juan Luis, prematuramente fallecido, un afectuoso recuerdo y agradecerle todo lo que hizo por esta Facultad en los momentos iniciales como Secretario de la misma.

Como Director fundacional de la Facultad, Aurelio se propuso dos objetivos prioritarios: la elección del Profesorado y la formación de la Biblioteca, que tuve siempre la impresión que había pactado de manera firme e irrenunciable con el Ministerio en el momento de aceptar el encargo.

Respecto al primer objetivo Aurelio tenía muy claro que era una verdadera falacia hablar de Autonomía si no se reconocía a la Facultad capacidad para elegir a sus propios Profesores. Aurelio combinó hábilmente la contratación con los concursos tradicionales y el resultado fue que, en pocos años, esta Facultad contaba con un cuadro de Profesores envidiable, y me consta que en el periodo al que estoy refiriéndome no se produjo ninguna incorporación conflictiva, en contra del criterio de la propia Facultad.

La segunda gran preocupación de Aurelio, relacionada en cierto modo con la anterior, porque creía, con razón, que sin una buena biblioteca ningún buen Profesor sentiría atracción alguna por incorporarse a la Facultad, fue la formación de la Biblioteca.

La compra de libros fue una cuestión a la que, por, encargo de Aurelio, presté particular atención y puedo asegurar que en relación con la misma se notaba manifiestamente la gestión de Aurelio, porque el Ministerio nos dio prácticamente carta blanca, lo que nos permitió entrar en contacto con los principales anticuarios del mundo.

Recuerdo, como muestra, que alguna adquisición se hizo en Japón. De este modo el natural vacío anterior a 1970 pudo colmarse en lo esencial.

Así nació esta Facultad gestionada por Aurelio sin cuya intervención no habría llegado a ser la pujante Facultad que es hoy, como lamentablemente aconteció con otras Facultades de nueva creación.

Y dicho todo esto, vuelvo a mi relación personal con Aurelio.

Mientras Aurelio estuvo en activo nuestra relación fue prácticamente diaria y después se perpetuó por nuestra común pertenencia a algunas entidades y corporaciones.

Por no cansarles a Ustedes, voy a citar sólo dos: una entidad privada, el Consejo de la Editorial Cívitas, y una Corporación Pública, la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España.

El Consejo de Cívitas estaba Presidido por Eduardo García de Enterría e integrado por Manuel Alonso Olea, Luis Díez-Picazo, Jesús González Pérez, Aurelio Menéndez y Rodrigo Uría (padre).

Un Consejo que parecía, como nos recordaba el Gerente cada vez que proponíamos la publicación de una obra que por la calidad enriquecía al catálogo, a sabiendas de su falta de rentabilidad, en vez de un Consejo de una editorial, un Consejo de una sociedad de autores. Y tenía razón ¡vaya Profesores!

Haber escuchado periódicamente durante tantos años a aquellos grandes maestros en las sesiones del Consejo, que al final se convertían en un coloquio sobre temas relevantes del Derecho fue para mí como la Universidad que me hubiera gustado tener en su día y no tuve.

El otro lugar de encuentro era la sede de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España. Desde mi ingreso nos veíamos en la Academia con ocasión del pleno de Numerarios, que se celebra todos los lunes a las siete de la tarde, al que ni él ni yo solíamos faltar, y aprovechábamos para hablar de nuestras cosas.

Fue en la Academia, donde le vi por última vez.

La imagen de ese último encuentro la tengo congelada en el recuerdo, y no sé cómo agradecer a Aurelio la confianza y el afecto que me profesaba, que le llevaba a tenerme a su lado siempre que le era posible.

A su lado estaba cuando nació esta Facultad y a su lado seguía cuando la Facultad alcanzó su grado de excelencia, fruto a su vez de la excelencia de los distintos Departamentos que la integraban, entre los que se encontraba el de Derecho Penal que he dirigido, con un excelente cuadro de Profesores, entre los que se cuentan diez Catedráticos.

Haber asistido al nacimiento de esta Facultad y luego a su desarrollo y crecimiento durante más de medio siglo me deparó experiencias inigualables y que ahora, cuando el recorrido de mi camino está ya muy avanzado, al recordarlas, me llenan de satisfacción, y pienso, qué razón tenía Aurelio, cuando cambió mi rumbo y me convenció de que mi destino estaba aquí.